



# REPRESENTACIONES DE ANIMALES EN PIEZAS ROMANAS DEL CASTRO DE VILADONGA

---

Vanesa Lago Somoza

---

## INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se van a presentar siete piezas procedentes del Museo do Castro de Viladonga, y en las cuales aparecen representados animales. Dichas piezas son un bocado de freno de caballo, dos cerámicas, tres anillos y un aplique; se debe mencionar que, probablemente, estas piezas sean de importación, ya que el castro sufrió una fuerte romanización.

En primer lugar se expondrá el proceso de romanización que sufrió el noroeste peninsular, y que afectó a los asentamientos castreños, a continuación se presentarán las piezas romanas en las que aparecen animales; pasando posteriormente a ver las similitudes entre las representaciones en las piezas y los animales reales.

## LA ROMANIZACIÓN DEL NOROESTE

La conquista de la Península Ibérica se llevó a cabo mediante diversas campañas militares, pero el territorio norte y noroeste en el que se encontraban los pueblos astures, cántabros y galaicos, fue el más difícil de romanizar. Esto se debió básicamente a dos hechos, por un lado está el agreste terreno del noroeste peninsular, y por otro la resistencia que mostraron los pueblos indígenas. Fue en torno al año 29 a. C. cuando el emperador César Augusto ideó un plan para ocupar estos territorios a causa de los intereses económicos que le proporcionaban, debido principalmente a sus riquezas naturales.

Así fue como en el 19 a.C., el pueblo galaico acabó bajo el mando militar romano; en un primer momento, el territorio formó parte de la Lusitania, pasando posteriormente a integrarse en el territorio de la Hispania Tarraconense. Hubo muchos tipos de repuestas a esta conquista: algunos pueblos aceptaron la imposición, mientras que otros se sublevaron, provocando continuos conflictos que, en algunos casos, fueron resueltos mediante pactos. Todo esto provocó que el abandono de los asentamientos prerromanos no fuera inmediato, sino que fuesen los conquistadores los que se estableciesen en los poblados castreños. Será a partir del siglo I d.C. cuando comiencen a abandonarse los asentamientos castreños a favor de los núcleos urbanos, como por ejemplo, *Lucus Augusti*. Aunque en algunos casos, este abandono no fue definitivo, como puede verse en el castro de Viladonga.

La llegada de Roma provocó grandes transformaciones en este territorio; uno de los cambios se puede ver en la estructura social, muy marcada en los grandes núcleos, mientras que en los asentamientos castreños era más sutil. La economía también sufriría cambios, ya que Roma ejercía un fuerte control político y económico sobre los territorios conquistados. Pero junto con los cambios antes mencionados, el imperio traería consigo nuevas formas constructivas, nuevos materiales, otra forma de organización territorial, una plástica diferente, nuevos dioses... que acabaron provocando fuertes modificaciones en la cultura prerromana.

Dentro de este proceso fue como llegaron a la Gallaecia piezas de arte romano, introduciendo un nuevo estilo artístico que los pobladores galaicos aprendieron a realizar. Las piezas de pequeñas proporciones eran traídas por los conquistadores, ejemplos de ellas pueden ser adornos personales, figurillas de culto o las características cerámicas de *terra sigillata*. Aunque posteriormente, habría talleres en territorio galaico que se encargasen de la elaboración de algunas de estas piezas<sup>1</sup>. Dentro de esta clasificación podríamos hacer una diferencia entre las piezas que pudieron ser realizadas por talleres itinerantes romanos, como podrían ser los mosaicos y las que posiblemente fueron hechas por personal autóctono, identificables por una mayor tosquedad a la hora de imitar el arte imperial.

## LAS PIEZAS CON REPRESENTACIONES DE ANIMALES DEL MUSEO DE VILADONGA

Como ya se mencionó anteriormente, en los fondos del Museo do Castro de Viladonga se conservan siete piezas<sup>2</sup> en las que aparecen representados animales. A continuación se presentarán en detalle cada una de ellas<sup>3</sup>.

La primera pieza es un bocado de freno<sup>4</sup> de caballo realizado en bronce entre los siglos III y IV d.C., y en el que se puede ver la representación de dos panteras enfrentadas, que giran su cabeza hacia la parte posterior de su cuerpo. El bocado es un objeto que se le coloca a los caballos en la boca para que el jinete pueda manejar al animal<sup>5</sup>. En este caso se conservan las dos piezas que iban colocadas a ambos lados de la boca; una de ellas apareció completa, mientras que de la otra se ha perdido la cabeza de

uno de los animales. Hay que destacar que el bocado no supera los 9 cm. de tamaño.

La siguiente pieza es un cuenco de *terra sigillata* hispánica, que se encontró fragmentado, pero que gracias a la labor de los restauradores hoy se encuentra reconstruido con partes originales y las adiciones necesarias para completar su forma. La pieza cerámica posee un diámetro de 13,5 cm. en su boca y una altura de 9 cm., y se identifica con la tipología Drag. 29. Es posible que la pieza tenga una cronología en torno a los siglos II y III d.C. Entre la decoración de sus paredes exteriores se pueden observar diversos animales. Estos son aves, felinos y cérvidos; hay que mencionar que no se sabe la especie exacta de las aves ni de los felinos que aquí aparecen representados.

Continuando con la cerámica, en la panza de otra pieza de *terra sigillata*<sup>6</sup> se encuentran representadas liebres y aves, estas últimas han sido identificadas como águilas o cigüeñas. Al igual que la pieza anterior, está datada entre los siglos II-III d.C. y posee las siguientes dimensiones: alto 5 cm. y ancho 7,5 cm. Tipológicamente se identifica con la forma Drag. 30.

Otros objetos con representaciones animales encontrados en este castro son tres anillos<sup>7</sup>. El primero de ellos es un anillo de azabache con un diámetro de 2 cm. Esta pieza ha sido datada entre los siglos II y V d.C. y en él se puede ver tallado lo que ha sido interpretado como un delfín. El segundo anillo posee la representación de otro animal acuático, el camarón, pero en esta ocasión se trata de una pieza realizada en hierro forjado con una gema de color blanco azulado en la que se encuentra la representación. El último anillo es una pieza forjada en hierro, con el chatón de azabache en el que se encuentra la imagen de un león. Tanto el segundo como el tercer anillo comparten la misma cronología y dimensiones que el primero.

---

1 No se han atestiguado restos de talleres de *terra sigillata* en la Gallaecia.

2 Todas las piezas que se van a presentar se encuentran dentro de la exposición permanente del museo.

3 Se pueden consultar las fichas CERES de todas las piezas aquí estudiadas en [ceres.mcu.es](http://ceres.mcu.es)

4 Ubicada en la Sala III, Vitrina 2.

5 El manejo que da un bocado de freno ayuda al jinete a frenar, arrear y dirigir al caballo hacia un lado u otro.

---

6 Ambas cerámicas se encuentran ubicadas en la Sala II, Vitrina 6.

7 Todos los anillos se encuentran ubicados en la Sala III, Vitrina 2.



Bocado de freno de caballo



Aplique con cabeza de león



Panza de *terra sigillata*



Cuenco de *terra sigillata* hispánica



Anillo de azabache



Anillo de hierro con un delfín



Anillo de hierro con un león

Por último hay que mencionar el aplique con cabeza de león<sup>8</sup>. Se trata de una pieza realizada en bronce con la técnica de la cera perdida. Está datada entre los siglos II y V d.C. y posee una forma ovalada, de 4,3 cm. en la parte más ancha y 2,3 cm. en la menor. De esta pieza se debe destacar el hecho de que de su boca surge una argolla que valdría para colgar algo, hoy desconocido.

## ANIMALES REPRESENTADOS

Ahora se presentarán las similitudes entre los animales que hay representados en las piezas que se han expuesto y los animales reales, basadas en las identificaciones que se recogen en las fichas correspondientes de la aplicación documental *on line* CERES (ver nota 2).

En primer lugar se encuentra el bocado de freno de caballo con las dos panteras enfrentadas que giran su cabeza hacia la parte posterior de su cuerpo. El parecido de estas representaciones con el verdadero animal se puede ver en varias características; la representación de la cola, el tipo de orejas, la forma de la cabeza y la ausencia de un dibujo determinado en el pelaje llevan a la identificación de estos animales. Aunque no todo es igual, ya que la posición en la que se encuentran representadas está totalmente idealizada. Debido a la posición de sus cuerpos se desconoce si son machos o hembras, aunque la ausencia de mamas podría indicarnos un sexo masculino.

En el primer cuenco cerámico, citado más arriba, se representan aves, felinos y cérvidos. En lo referente a las aves, su anatomía muestra claramente que se trata de este tipo de animales, pero, desafortunadamente, no se ha podido identificar la especie concreta, ya que la representación resulta muy esquemática y carente de detalles. En la misma línea decorativa se encuentra la representación del felino, nuevamente el problema es la identificación de la especie concreta. El pelaje del animal nos ayuda a ver similitudes entre la figura y los felinos, aunque el problema de esta imagen es la falta de una cabeza y una cola que nos puedan aportar más información sobre cuál es la subespecie a

la que corresponde. En la franja decorativa inferior nos encontramos con un cérvido (justo debajo del felino), que fue representado en acto de carrera. Este animal posee una cola corta, característica de esta especie. Debe destacarse la total ausencia de cornamenta, lo que podría indicarnos que se trata de un animal joven o de una hembra.

En lo referente a la panza de la segunda forma cerámica citada, nos encontramos con la representación de aves y liebres. De nuevo la identificación de las aves con una especie concreta resulta una ardua tarea; en la información recogida en la ficha de catalogación del Museo do Castro de Viladonga se identifica a dichos animales como águilas o cigüeñas; se puede considerar la segunda hipótesis como la más acertada, ya que poseen unos largos cuellos, aunque debido a la ausencia de sus cabezas resulta difícil afirmar esta hipótesis. Por otro lado nos encontramos con la representación de las liebres, y en esta ocasión la identificación no deja lugar a dudas. Se trata de la representación de estos animales en acto de carrera, se puede ver perfectamente como sus patas traseras son de mayor tamaño que las delanteras, lo que coincidiría a la perfección con el animal real. En la parte posterior de su cabeza podemos ver las orejas, la posición de estas es hacia atrás, casi pegadas al cuerpo del animal. Por último, hay que mencionar la forma de su corta cola, típica de este tipo de lepóridos.

En cuanto a los anillos, el primero de ellos posee una representación que comúnmente se ha identificado con un delfín. Se trata de una figura demasiado tosca, por lo cual cualquier parecido con la realidad resulta muy complejo. El segundo anillo nos muestra la representación de lo que ha sido identificado como un camarón, las similitudes con este animal resultan mucho más sencillas. Observando la imagen, se puede ver su silueta y que posee una cola que gira hacia la parte interior de su cuerpo, posición normal de esta especie marina. También parece que están representadas las patas, aunque estas resultan muy sencillas, realizadas simplemente con unas líneas.

---

8 Ubicado en la Sala III, Vitrina 2.

---

En el anillo de hierro con un león se puede ver la extraordinaria figura de este felino. Se representa al animal de cuerpo entero en una posición lateral, se pueden observar con claridad las amplias melenas que cubren su cabeza, sus musculosas patas, la forma de su cola y el perfil de su rostro. El detalle con el que fue realizado el anillo nos deja ver toda la anatomía de este gran felino.

Para finalizar esta descripción sólo nos queda hablar del aplique de bronce, en el que aparece nuevamente un león. También se trata de una pieza con un gran número de detalles, por eso podemos observar algunas características físicas de este felino, como pueden ser la distancia entre los ojos, la forma del hocico, la forma en la que se representa el pelaje y el comienzo de la melena.

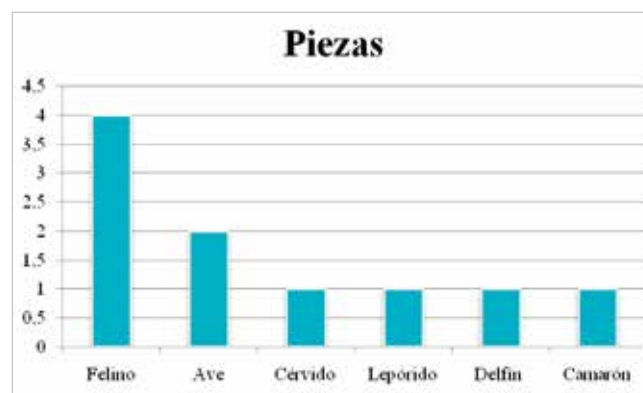
## CONCLUSIONES

Como se ha podido ver a lo largo de este artículo, los animales representados en las piezas halladas en el Castro de Viladonga son muy diversos. Porcentualmente hay un predominio de los felinos, seguido por las aves, mientras que el cérvido, lepórido, delfín y camarón sólo aparecen en una única pieza. En lo referente a los felinos, los animales más representados, hay que destacar que podemos encontrarnos con la presencia de panteras y leones, además de un animal que no ha sido identificado exactamente con ninguna especie. El bocado de freno de caballo, el anillo de hierro y el aplique con un león son tres piezas realizadas con una gran calidad de detalles, por lo que en ellas podemos observar perfectamente la anatomía de estas fieras. Resulta muy curioso el hecho de que los animales más representados sean precisamente aquellos que no están atestiguados en este territorio. Por ello, y en base a la gran calidad de las piezas y en los conocimientos anatómicos de los animales, podría decirse que se trata de piezas de importación.

En las dos piezas cerámicas de *terra sigillata* nos encontramos con la representación de aves. Este tipo de cerámica es de importación y denota un cierto prestigio socio-económico. Basándose en la importancia que para los romanos tenían las águilas, ya que eran el símbolo protector de las legiones, no

debe resultarnos extraño encontrarnos con estas aves; además, es un tipo de animal conocido en todo el mundo.

En estas dos piezas también aparecen cérvidos en una de ellas y en la otra liebres. Se trata de dos animales herbívoros que van acompañados de aves. Las combinaciones de diversos animales en este tipo de cerámica es algo muy común, ya que se trata simplemente de figuras decorativas en cerámica de lujo. Por otro lado nos encontramos con la representación del delfín, este animal aparece en un anillo, y la de un camarón, en otro. Puede resultar curiosa la aparición de representaciones de animales acuáticos en un castro que se encuentra relativamente lejos de la costa, aunque los anillos en ocasiones eran usados como símbolo del portador, por ello, si se conociera la identidad de las personas que los llevasen, se podría entender mejor su aparición en este contexto geográfico.



En las representaciones que venimos comentando nos encontramos con animales con un gran significado para la cultura romana, como puede ser el águila o el león, aunque también se pueden echar de menos otros como la loba. Un hecho que resulta curioso es la ausencia de otras especies animales, de las cuales se han encontrado en el castro tanto restos óseos<sup>9</sup> como huellas<sup>10</sup>. Lo más lógico es pensar que este tipo de representaciones no llegaron al Castro de Viladonga, ya que no muy lejos de aquí, procedentes

9 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2002), PP. 14- 17.

10 CASTRO ÁLVAREZ, O. / GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. (1996), PP. 9- 12.

de Lugo y depositadas en el Museo Provincial de Lugo, se conservan piezas con representaciones de suidos, équidos, cánidos, bóvidos y cérvidos, de los cuales sí se han encontrado restos en Viladonga. Quizás nuevas intervenciones arqueológicas puedan aportar más piezas a este estudio, gracias a las que se puedan atestiguar otras representaciones de diferentes especies animales en época galaico-romana dentro del castro de Viladonga.

## BIBLIOGRAFÍA

ARIAS VILAS, F. / DURÁN FUENTES, M. C. (1996), *Museo do Castro de Viladonga. Castro de Rei (Lugo)*. Santiago de Compostela.

ARIAS VILAS, F. (1992), *A Romanización de Galicia*, Vigo.

CASAL GARCÍA, R. (1995), "Anillos y gemas romanos en Galicia", *Monografías 7 Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana*, A Coruña, pp. 203-214.

CASTRO ÁLVAREZ, O. / GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. (1996), "Tégulas con huellas de animales en el castro de viladonga", *Croa, Boletín da Asociación de Amigos do Castro de Viladonga*, nº6, Lugo, pp. 9- 12.

DURÁN FUENTES, M. C. / FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, P. (1999), "Anillos del Castro de Viladonga", *Croa, Boletín da Asociación de Amigos do Castro de Viladonga*, nº9, Lugo, pp. 30- 34.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2002), "Análisis de los restos faunísticos recuperados en el Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)", *Croa, Boletín da Asociación de Amigos do Castro de Viladonga*, nº12, Lugo, pp. 14- 17.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1993), "Historia del arte romano de Galicia", *Galicia Arte, T. IX. Arte prehistórico y romano*, A Coruña, pp. 478- 482.

VV.AA. (1995), *Arqueoloxía e arte na Galicia prehistórica e romana: lectura arqueolóxica dos aspectos artísticos da cultura material galega desde a Prehistoria ata a Romanización*, A Coruña.

VV.AA. (2013), *Museo do Castro de Viladonga (Castro de Rei-Lugo)*, (Xunta de Galicia), Lugo.